

# EL OBRERO BALEAR

Organo de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXVI.—Núm. 1727 Palma de Mallorca, 1 Febrero de 1935 PRECIO: 15 céntimos

## ¡Arriba los corazones! José Ortega y Gasset: profeta del fracaso de las masas

No podemos todavía, como fuera nuestro deseo, enjuiciar el movimiento de Octubre. Carecemos aún de la libertad necesaria para dejar correr libremente a nuestra pluma. La supresión del estado de guerra no supone el recobro de la libertad. Quedan todavía, como mordazas al pensamiento, el estado de alarma y el estado de prevención. Día llegará en que expondremos extensamente nuestro juicio sobre el particular.

El partido radical no ha podido, desde su advenimiento al Poder, gobernar un solo día sin mutilaciones constitucionales. Ni podrá gobernar en lo sucesivo por que no le será posible resistir la crítica de su actuación en Asturias. Cuando los que hasta ahora han callado puedan hablar, un escalofrío de espanto helará el alma española.

El divorcio entre el Gobierno y la voluntad del país no puede ser más patente. Se ejerce una verdadera dictadura: la prensa amordazada, aheorrajada la opinión nacional, repletas las cárceles de toda España.

Pero la caída del Gobierno será próxima y fatal.

Lo proclaman las divisiones internas que corren a los sectores gubernamentales, la esterilidad absoluta del Gobierno y de las Cortes, las intrigas y maniobras, de rancio sabor monárquico, a que apelan agrarios y cedistas, el fracaso rotundo de la Ceda y de Gil Robles, divo del género chico y la oleada liberal que asoma imponente. Se ha gobernado y se gobierna sin ideal alguno de Gobierno, sin otra norma que la de satisfacer apetitos y venganzas. Aquí en Palma, en el Ayuntamiento, en los establecimientos de beneficencia, en los Jurados Mixtos, el cómpadrazgo es escandaloso. Hemos retornado a los nefastos tiempos del «Ribotismo» en los cuales un cambio de gobierno lanzaba a la calle a los empleados y obreros desafectos a la situación. La actuación de radicales y cedistas quedará como un episodio vergonzoso del que habremos de apartar asqueados los ojos. Orgías, despilfarros, credenciales a voleo y manchas de sangre en todos los rincones de España.

¡Votad a las derechas! Recordáis esa apelación electoral fijada en todas las esquinas de Palma? De esa votación dependía la suerte de España. Por las malas artes puestas en juego triunfaron las derechas y efectivamente un cambio profundo se produjo en la situación de España. Ha aumentado, en proporciones alarmantes, el paro obrero, los atracos están a la orden del día, han disminuido nuestros contingentes de exportación, ha sido depreciado el valor de nuestra moneda y de nuestros valores públicos e industriales y se pagan jornales de hambre. Quiebran los Bancos, se cierran las industrias y nuestros productos agrícolas andan por los suelos. La almendra que durante el «bienio», se cotizaba por encima de 150 Pts. no es posible venderla hoy a más de 100 Pts. quintal. Esa ha sido la consecuencia del Gobierno de radicales y cedistas: la ruina de España y el luto en los hogares españoles. ¡Votad a las derechas!

El movimiento de Octubre, ¿habrá sido beneficioso para nuestra causa? Habrá, por el contrario, marcado un retroceso en nuestra marcha? Desechemos todo pesimismo. Las persecuciones y represiones cruentas no han logrado jamás detener el curso de la historia. A 1909 sucedió 1917 y a 1917, 1930 y 1931. La monarquía cayó, fusilando a Galán, ahogando futuras rebeldías. Pero lo que quedó enterrado en Jaca fue la propia monarquía.

No. El socialismo no ha quedado enterrado en Asturias ni sepultado en las prisiones españolas. Completamente intactos y pujantes sus cuadros sindicales reaparecerá a la lucha con más bríos que nunca. El recuerdo de nuestros muertos será un estímulo poderoso para nuestra marcha.

Si el socialismo no existiera habría que inventarle por que es la única esperanza de la España sufriendo.

Alejandro Jaume

Este número ha sido sometido a la previa Censura.

## El paro forzoso

Madrid 14. (11-n.)

Berlín.—Según una estadística oficial, el número de obreros parados ha aumentado en 263.000 desde el 30 de noviembre al 31 de diciembre.

De «La Última Hora».

Y eso que los nazis han establecido una industria que había sido abolida: la de decapitar con hacha a los socialistas o comunistas; a parte de los campos de concentración y del éxodo de los judíos.

(Continuación)

II

### El filósofo de moda

Discrepantes los tuvo siempre, pero rara vez en público. Pocas veces un escritor gozó como él las mieles de la admiración patidifusa, sin reservas mentales y sin contradictores. Fue el «filósofo» de moda. Sus conferencias formaban parte de los programas del «gran mundo». Su auditorio estaba compuesto de todos los petimetres de la cultura, de ambos sexos y con preponderancia del femenino; snobs ociosos y pedantuelos que se imaginaban personificar la doctrina de las minorías selectas, a fuerza de orsela al maestro; los que quedaban fuera de la sala de conferencias eran la masa vil. Años encantadores para el renacimiento filosófico en España. Las duquesas tomaban lecciones de filosofía con los decanos del maestro, alternándose con las de equitación, y las condesitas—nuevas preciosas ridículas—corrían a pedir en las librerías la «Psicología, Lógica y Ética» de Platón, confundiendo cómicamente la especie con una asignatura del antiguo bachillerato, de que habían oído hablar a sus primeros novios.

Pero muy pocos se aventuraban a contradecir públicamente al pensador egregio, ápice de la más selecta de las minorías selectas, y cuando alguien incurría en la candidez o la osadía de hacerlo, como en una ocasión. Salvador de Madariaga, el castigo era fulminante y ejemplar. Contradecirle era una prueba de estupidez, de incompreensión, de rencor o de envidia. En alguna parte dice que «vivimos un tiempo de *chantage* universal que toma dos formas de molin complementario; hay el *chantage* de la violencia y el *chantage* del humanismo. Con uno o con otro se aspira siempre a lo mismo: que el inferior, que el hombre vulgar pueda sentirse eximido de toda supe-ditación» (1). Pues bien: hay otra forma de *chantage* todavía más intolerable, y es el del hombre que se otorga a sí mismo patentes de superior, de selecto, de eminente, de excelente, para que nadie le discuta, sin duda porque conoce o presiente la debilidad y carencia de originalidad de su doctrina, y teme-

roso, además, de ser desenmascarado como autor de una filosofía que, en lo que algo vale, no es suya, atribuye de antemano a bajeza o contradicción posibles.

Un ejemplo de esta forma de *chantage*: «Pero lo mismo acontece si le da por ser revolucionario: su aparente entusiasmo por el obrero manual, el miserable y la justicia social, le sirve de disfraz para poder desentenderse de toda obligación—como la cortesía, la veracidad, y, sobre todo, sobre todo, el respeto o estimación de los individuos superiores. Yo sé de no pocos que han ingresado en uno u otro partido obrerista no más que para conquistar dentro de sí mismos el derecho a despreciar la inteligencia y ahorrarse las zalemas ante ella» (1). No estar de acuerdo con el autoselecto, no hacerle zalemas, como el perro al amo, y tener la audacia de discutirle, es despreciar la inteligencia y faltar a la obligación de respetar a los individuos superiores—por propia calificación—, y para eso, nada más que para eso, los indóciles se titulan revolucionarios e ingresan en los partidos obreristas. La cosa no puede ser más clara y sencilla: Para el *chantagista* de lo eminente no hay más que dos clases de hombres: unos cuantos admiradores incondicionales suyos y la masa enorme de los envidiosos.

### El filósofo profético

Este linaje de *chantage* suele ser eficaz. ¿A quién le agrada pasar por envidioso y resentido? ¿Valía además la pena? Para muchos, en efecto, la «filosofía» de Ortega y Gasset no valía la pena de una contradicción. Ante todo, porque, con todas sus pretensiones de filosofía de la Historia de alto bordo, no es más que petulante profetismo, no muy superior a los augurios que de un año para otro suelen hacer los charlatanes y «videntes» profesionales.

En la literatura española es frecuente el tono y estilo proféticos, tal vez como residuo de la fuerte herencia israelita que aun queda en nuestro pueblo. Pero aparte de eso, el profetismo es una de las formas más típicas de la mentalidad inmadura y poco informada, como le ocurre a Ortega y Gasset, aun-

Por Luis Araquistáin

que algunos crean otra cosa. Constantemente habla de sus vaticinios: «Cuando hace diez años anuncié que en todas partes se pasaría por situaciones dictatoriales, que éstas eran una irremediable enfermedad de la época y el castigo condigno de sus vicios...» (1).

Dejando a un lado el hecho nada leve de que no en todas partes se ha pasado por situaciones dictatoriales como las que el autor anuncia, fíjese e lector en el resto. ¡El castigo condigno de sus vicios! Así hablaban sólo los profetas de Israel. Y explicarse las dictaduras como una enfermedad de la época, sin más aclaraciones, sin la menor alusión a las motivaciones económicas y a las luchas por el Poder que están en la entraña del tremendo drama social de que las dictaduras, unas y otras, son sólo la expresión externa o política, será una metáfora más o menos feliz, pero no acredita una visión realista y profunda de la historia contemporánea. He aquí otra profecía: «Una revolución no dura más de quince años, período que coincide con la vigencia de una generación» (2). Leído esto en 1934, a los diecisiete años de la revolución rusa y cuando en ella no se observa el menor signo de conclusión o agotamiento, sino todo lo contrario (3), se ve lo precario del oficio de profeta.

Una filosofía profética se toma o se deja, pero sólo de un modo puede ser refutada: con otra filosofía profética, o abandonándola a la refutación más segura del tiempo. Este tipo de filosofía augural y divagatoria está hoy en franca decadencia. «Acaso sea característico del mundo moderno—escribe Jasper—que los mejores filósofos no son siempre los «filósofos», sino los especialistas científicos aislados y fuera de lo corriente. Si quien merece llamarse el mejor filósofo es el más universal y concreto—sin ser meramente enciclopédico—y el que en mayor grado recibe, comprende,

(1) España invertida, 1934, Pág. XXVI.

(2) La rebelión de las masas. Obras, pág. 4115.

(3) El reciente asesinato de Kirov parece indicar un resurgimiento de la táctica terrorista, a la cual suelen acudir las oposiciones cuando ya no ven otro medio de subversión.

(1) Obras, pág. 1177.

(1) Obras, pág. 1177.

expresa y configura el espíritu de la actualidad, entonces hoy el mejor filósofo es quizá un especialista científico, el cual está con los pies en una especialidad al mismo tiempo que busca las relaciones concretas y universales del conocimiento y se mantiene en una interacción con la realidad, tal como se presenta, actual y corpórea. En este sentido originario de la filosofía pudiera merecer más que ningún otro el nombre de filósofo un economista, un filósofo de lo antiguo, un historiador, un matemático (2). Para Jaspers, un filósofo de ese tipo fué el economista y sociólogo Max Weber (3). Lo que no se llame Lógica, Historia de la Filosofía, Sociología y Psicología, es, según el propio Jaspers, «filosofía profética, que hoy no existe fuera de los intentos de restauración romántica del género más débil».

La descripción que Jaspers hace del pensador romántico, variante del filósofo profético, explica por qué este tipo mental es hoy incapaz de promover una fuerte adhesión objetiva. «En lo romántico, la experiencia íntima es lo principal, la verdadera realidad. No la realización hacia afuera, sino la propia experiencia tiene sentido. Lo decisivo es el destino personal, no la objetividad... El romántico encuentra resistencia sólo en sí mismo, en su experiencia interna, no fuera de sí, en la realidad. Se coloca fuera del mundo; no da forma a nada más que a su propia experiencia interior. Por esto es él vida, la vida misma, aislada; pero por esto no crea figuras, obras, estructuras... Cualquier totalidad, sea obra del pensamiento en sistema; sea poesía, queda incompleta, es boceto, fragmento, un gran aforismo... Todo lo romántico tiene algo de meteórico. Alumbra este meteoro allí donde aparece y lo circundante recibe su luz; pero pronto huye y desaparece y es olvidado y perdido desde el punto de vista del observador objetivo y del realista» (4).

Lo característico del pensamiento romántico es la egocentricidad, la impotencia para entender al mundo exterior inmediato y entenderse con él. El romántico exige que sólo los demás se esfuerzen por entenderle. Desgraciadamente, como en él no hay nunca un contenido objetivo una posible realidad objetiva común, todo ensayo de entendimiento con él se frustra. Quiere amigos incondicionales, pero no colaboradores críticos, y toda colaboración, para que sea eficaz, ha de ser crítica, pues sin una crítica previa de los principios, los medios y los fines, no se puede ir a ninguna parte con nadie ni hacer nada en común.

(Continuará)

(De la revista «Leviatán», de Madrid).

(2) Karl Jaspers: *Psychologie der Weltanschauungen*, 1922. Págs. 1 y 2.

(3) Karl Jaspers: *Max Weber*, 1932.

(4) *Psychologie der Weltanschauungen* págs. 436 y 437.

### Vulgarizaciones

## Las doctrinas de Marx

V

Carlos Marx, que en colaboración con Federico Engels escribieron el «Manifiesto Comunista», en 1847, por encargo de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que es la Biblia del proletariado mundial y en el cual deben inspirarse los obreros para mejor luchar contra su enemigo el capitalismo.

El «Manifiesto Comunista», escrito en una época en la que estaban de moda varios socialismos, analiza certeramente el desarrollo del capital y de las luchas políticas y sociales sucedidas en el mundo, afirmando sus autores, que la burguesía, en tiempos del feudalismo, era una clase revolucionaria; que una vez derrumbado aquél, la burguesía, una vez que triunfó sobre la nobleza y el clero, que ostentaban entonces el poder, ayudada por el pueblo, (Revolución francesa de 1879), y dueña la clase triunfante del Estado, se convirtió en clase dominante y sojuzgó al pueblo que habíala ayudado en la revolución.

Una vez que la burguesía pasó de dominada a dominadora, después de haber desposeído del Poder a las castas señoriales y eclesiásticas, el proletariado empezó a ser una clase revolucionaria y a formarse una conciencia de clase. Antes de la revolución burguesa, el proletariado ayudaba constantemente a la burguesía en moines y pequeñas revoluciones, porque creía que así mejoraría su estado de paria.

Marx dice que en aquellos tiempos, los revolucionarios burgueses predicaban varias clases de socialismo. Por eso los trabajadores escuchaban sus cantos de sirena y les seguían ansiosos de mejorar su posición.

Más se vió como los burgueses solo buscaban apoderarse del Poder para ellos asegurar su predominio sobre el pueblo, como así sucedió en la Revolución francesa, que una vez dueña la burguesía del Estado y haber proclamado los Derechos del Hombre y bajo el triptico de «Libertad, Igualdad y Fraternidad», y haber concedido el sufragio universal, la burguesía naciente, como clase dominante, empezó a explotar a los trabajadores, poniéndolos a salario, con jornadas agotadoras de más de diez y seis horas.

Esto es lo que ganó el proletariado con haber ayudado a la burguesía a hacer la Revolución, sugestionado por el verbo demagógico de los Morat, Robespierre, etc. La Historia nos enseña cual es nuestro deber como clase revolucionaria que somos los obreros. Nuestro objetivo será lo mismo que los burgueses anteriores a la Revolución de 1789: la conquista del Poder político; pero no para dominar la otra clase antagoni-

## 'HORNYGAS'

El hornillo de uso doméstico a gas-oil consume 4 céntimos por hora, no tiene riesgo alguno de explosión ni incendio. La economía doméstica es la base de toda prosperidad.

DELEGACION PARA BALEARES  
COSTA Y GUILLÓN  
PLAZA PROGRESO, 42-1.º

Le informarán a V. y sin compromiso pondrán a su disposición esta maravilla de la cocina.

ca como venganza, sino para desde el Poder, crear una nueva sociedad en que no haya clases, más que una: la productora y sea posible la «Libertad, la Igualdad y la Fraternidad», que en el régimen burgués constituye una burla.

La Revolución francesa concedió a los hombres la libertad política, pero al mismo tiempo les esclavizaba económicamente, señalándoles un salario y una jornada inhumana.

La burguesía les decía: «Sois libres de trabajar donde queráis y de hacer lo que os venga en gana, mientras no perjudicéis a un tercero.» Y la libertad era un sarcasmo porque si uno, hacía uso de la libertad política topaba con las barreras de la esclavitud económica. De aquí pues que no hay tal libertad. Porque la libertad política sin la libertad económica, es un mito.

El Socialismo quiere dar la libertad económica a todos los obreros. Pero no en el sentido de que nadie deje de trabajar, sino que en el régimen socialista, todos los que puedan hacerlo, tienen que trabajar con arreglo a sus aptitudes y conocimientos técnicos. Y la libertad económica en el régimen socialista, significa que todos los obreros tendrán asegurados sus medios de vida; no como actualmente, que no saben si el día de mañana podrá comer al perder su colocación.

La seguridad del trabajo en el régimen capitalista no existe, y de cada día menos, por las crisis en aumento que el mismo desarrollo del capitalismo produce, como hemos explicado en anteriores capítulos.

El Socialismo dará trabajo seguro a todos los trabajadores, porque se producirá con arreglo a las necesidades de la colectividad.

R. García Galán

## Al Sindicato de Panaderos «Renovación» y a todos los obreros del ramo en general

Se nos solicita la inserción del siguiente escrito, que con gusto publicamos:

Camaradas: El Sindicato «El 1.º de Mayo» se dirige a vosotros, con el profundo convencimiento de que nuestro ruego tendrá calurosa acogida entre todos vosotros, y todos los obreros en general.

Consideramos por nuestra parte haber dado un paso decisivo hacia la unificación del

gremio, toda vez que ha sido comentado muy favorablemente por los obreros panaderos. Esto nos demuestra que el instinto clasista de los obreros les hace comprender que no se puede continuar divididos como en la actualidad, división ésta, que perjudica enormemente los intereses, inmediatos y posteriores, de los obreros panaderos. Por otra parte, la patronal se envaletona sabiéndonos desunidos y, en consecuencia, debilitados para imponerles nuestros derechos y nuestro respeto.

Si examinamos detenidamente el aspecto interior y exterior de nuestro Sindicato, veremos que por causa de esa división los obreros panaderos se ven atropellados infuamente por toda la patronal.

No hace falta que enumeremos uno por uno los casos de injusticia y de abusos que, a falta de una organización potente, se han sucedido ante nuestros ojos.

Nosotros creemos que para ir a la unificación del gremio no es necesario hipotecar la ideología de nadie, sino que muy al contrario, poner toda nuestra energía y buena voluntad en interés del gremio de Panaderos.

La ofensiva de la Patronal no es un caso aislado, sino que es toda la ofensiva general de toda la burguesía y en el sentido de aplastar todas las conquistas del proletariado y de los campesinos, sobre cuyas espaldas se pretende descargar todo el peso de la crisis.

Entendiendo que los momentos actuales son momentos de gran responsabilidad y que nosotros también reconocemos, lenzamos la consigna de «Viva la Unificación del Gremio!», tan sentida por los obreros y por ser la única medida viable para hacer de nuestro Sindicato una organización potente que haga regular a toda la Patronal y sus lacayos.

Por este motivo esperamos que os dignéis cuanto antes contestarnos o enviéis una Comisión que se entreviste con la nuestra.

Nos indicareis día, lugar y hora, para poderemos entrevistar.

Palma 19 de Enero de 1935.

LA COMISIÓN

LEA todas las semanas

EL OBRERO BALEAR

DIALÉCTICA MATERIALISTA

## EL PARO

I

Es sorprendente, para el que sigue atento el ritmo de los problemas sociales, ver con qué torpeza y mala intención tratan, los economistas testafieros del capitalismo, este asunto tan importante y, por tanto, merecedor de concienzudos estudios. Pero el estudio que ellos hacen, no es otro que buscar falsas razones para tergiversar la realidad del método que debería ser la guía para la solución del problema y, mientras tanto, poder continuar embaucando el pueblo productor con razonamientos «a priori» y con hipótesis de un cristianismo a ultranza.

A nosotros incumbe enfocar este asunto desde un punto de vista marxista.

...

El «ejército de reserva» conocido vulgarmente con el nombre de *parados forzados*, ha perdido por completo aquel aspecto, también causal, que tuvo en los países de grandes fuentes de riqueza industrial ya a fines del siglo pasado, que era por el marxismo previsto claramente como el *pauperismo ascendente*, que tenía que desembocar en la innumerable acumulación de fuerzas para este ejército, acumulación inducida por la contradicción que lleva en sí el régimen de producción capitalista a base de la propiedad privada.

Este ejército, que encontramos en los tratados económicos de Marx y de los marxistas del siglo XIX, lo componían en sentido general, «el exceso floitante de población», cuya clasificación hace Marx en tres categorías: la primera la constituyen los desocupados aptos para el trabajo—la que tenía una «relatividad siempre permanente de sentido subjetivo, pero nunca objetivo»; la segunda los niños huérfanos indigentes y la tercera, los decaídos, los miserables, los ineptos para el trabajo (ineptos como puede comprenderse, por múltiples causas; entre ellas, primordialmente, los accidentados en el trabajo de la maquinaria, la miseria, la toxicidad de trabajos industriales, etc.)

Tal es el porqué los habitantes de esta esfera de pauperismo, fueron retratados con frase ruda y gráficamente expresiva por Marx, con «la cara de inválidos del ejército obrero y el

peso muerto del ejército industrial de reserva».

Pero bien; este exceso flotante de población, este ejército de reserva, nació y se formó, en su nomenclatura especial, a medida que nacía y se formaba con sus características especiales, a lo que damos el nombre de racionalización de las industrias o taylorismo; esto es, cuando la revolución burguesa tenía que llegar a su álgido apogeo, y, a la par, tenía que descartarse el régimen capitalista en creación de leyes contradictorias que tendían, a la vez, a ponerle el grillete a su obsesión productiva y desenfrenada por la red insaciable de acumular riquezas y con vistas para aumentar y acapar los medios de producir. Y, a medida que esta revolución se hacía y se ponían en función todos los medios de producción del capitalismo, como régimen social, el ejército de reserva, tomaba nuevas características.

(Continuará)

De enseñanza

“VISIÓN”

Llevando por título el que encabeza estas líneas, ha aparecido en Madrid el primer número de un periódico mensual, órgano de los profesionales de la enseñanza.

He ahí condensados sus propósitos:

«Defenderemos el laicismo, la enseñanza del Estado, la libertad del pensamiento, el derecho del ciudadano a vivir dentro del Estado y a trabajar en él; defenderemos esto en particular, pero, en general, impregnaremos nuestras palabras de las

esencias puras que el pueblo, el verdadero pueblo, puso en las urnas el día 14 de abril de 1931.»

Saludamos alborozados la aparición de «Visión», con lo cual el magisterio español, que en la Monarquía, había caído tan bajo, que sus individuos eran el prototipo del hambriento y del castrado civil y políticamente, da muestras de una vigorosa regeneración espiritual y ciudadana que, al par que promete colocar a los trabajadores de la enseñanza en el lugar que por su alta misión les corresponde, se posibilita el que la enseñanza sea de una eficiencia que se traduzca en un máximo de cultura y civildad para las presentes y futuras generaciones del pueblo español.

UNA CIRCULAR

La «Sociedad Balear de Trabajadores de la Enseñanza», domiciliada en la Casa del Pueblo de Palma, ha dirigido al Magisterio de la provincia la circular que copiamos a continuación:

«Compañero: Nuestra Agrupación tenía decidido dirigirse a los maestros de Baleares a raíz del último concurso general, insistiendo en la conveniencia de asociarse. Sin embargo, circunstancias anómalas por todos conocidas nos han impedido efectuarlo.

Autorizado el funcionamiento de la Asociación, nuestro primer acto es realizar lo que anhelábamos. Nos acuciaban varios motivos: saludar a los muchos maestros que, procedentes de cursillos o de recientes traslados, han venido a ocupar escuelas en la provincia, ofreciéndoles fraternal apoyo de la colectividad; poner a consideración de la clase el daño incalculable

que al Magisterio y a la Enseñanza han inferido las últimas disposiciones, cuya publicación fue posible, según entendimos, por carecer de una organización con suficiente energía o autoridad para influir en los legisladores, y recabar el apoyo hacia las familias de los perseguidos a raíz de los sucesos de octubre. (Hay abierta una suscripción nacional para socorrer a todos los profesionales de la Enseñanza que, hallándose en el caso que mencionamos, lo necesiten, pertenezcan o no a la Federación. Los donativos pueden dirigirse en esta provincia al Tesorero de nuestra Sociedad).

Al solicitar vuestra adhesión a la S. B. T. E., queremos hacer constar lo siguiente:

a) Esta Agrupación forma parte de la P. E. T. E. y se halla integrada por maestros, inspectores, profesores de todas clases, normalistas, etc.

b) Está totalmente desligada de los partidos políticos.

c) Su fin primordial es la defensa de los intereses morales y materiales de los afiliados, contando al efecto con el apoyo de nuestros hermanos los demás trabajadores organizados legalmente en la U. G. T.

d) A. B. T. E. proyecta organizar lo antes posible: la defensa eficaz de los asociados; conferencias culturales y en pro de la Escuela y del Maestro; fomento del compañerismo por medio de excursiones, visitas colectivas a los pueblos y ayuda económica; establecer una oficina de información y gestión de asuntos profesionales.

e) Nuestra Sociedad se basa en una continua lucha por el mejoramiento de la clase. Y como es en la juventud donde

se manifiesta el entusiasmo con más pujanza, a ella nos dirigimos principalmente, invitándonos a engrosar nuestras filas e intensificar su actuación social.

Cordialmente os saludamos  
La Directiva

Enero 1935.»

Suscripción pro familias de los presos con motivo del movimiento revolucionario.

Suma anterior, pts., 2.741'60.  
Clemente Serra, pts., 0'50; Sebastián Ferrá, 1; Rafael Sampol, 1; Pablo Mora, 1; Agustín Salleras, 1; Francisco Llaneras, 1; Poncio Mezquida, 1; Bartolomé Serra, 0'50; Juan Juan, 0'50; Jorge Llaneras, 1; Clemente Va-

quer, 0'50; Gregorio Sastre, 0'50; Juan Rosselló, 0'50; Bartolomé García, 1; Miguel Ferrá, 1; Francisco Mulet, 0'50; José Vaquer, 1; Juan Ripoll, 0'50; Rafael Mezquida, 1; Lorenzo Cerdá, 0'30; Miguel Mora, 1; Rafael Cerdá, 0'55; Pedro Nicolau, 1; Andrés Barceló, 1; Jerónima Riera, 0'50; Jaime Badia, 0'50; Antonio Payeras, 1; M. P., 1; A. B., 5; Antonio Llabrés, 1; Jaime Llabrés, 1; Emilio García, 1; Miguel Amengual, 1; Antonio Pujol, 5; Benito Pujol, 2; Sebastián Antich, 1; Francisco Cedrón, 1; Un Compañero, 0'50; Pedro Capella, 0'50; Miguel Tomás, 1; Jaime García, 1; Antonio Miralles, 1; G. P., 1; Jaime Maías, 1; Un Compañero, 2; Jaime Rebasas, 1; J. M. E., 5; Uu Masón, 2; José Matas, 1.

Suma total, pts., 2.801'45.

En la fábrica Estrañy

Otra vez el Maharaja Estrañy pone de manifiesto sus instintos inhumanos

Al proponerme relatar esta nueva fechoría, obra del dignísimo Sr. Estrañy, quiero hacer constar que, aunque yo sea un protagonista de una de sus anteriores chulerías, no me guta a ello ningún ánimo de venganza, sino que lo que me impulsa es el deseo, y más que esto la obligación, de exponer al juicio sano de la clase trabajadora el proceder indigno del máximo cacique de Mallorca.

Y... vamos a la cuestión: Hace unos cuantos días que una muchacha de una casa modestísima y que por añadidura tiene su madre enferma y sus hermanos sin trabajo, fué a trabajar a la fábrica del mencionado Señor, calzando unas alpargatas algo deterioradas (por falta de unas nuevas como podreis comprender) y al apercibirse de ello el Gran Señor, le dijo:

«Véte y no vuelvas a entrar en mi casa mientras no llesves unas alpargatas nuevas.

Y la muchacha triste y avergonzada se fué a su casa.

Trabajadores: ¿Es posible manteneros pacíficos ante actitud tan tiránica? Yo creo que no, y por lo tanto, os aliento a que respondais adecuadamente al citado Señor cuando intente de nuevo cometer otra acción análoga.

M. Cespón

65 San Miguel, 67

LA FILADORA

Teléfono Núm. 1760

PRECIO FIJO

Con motivo de las actuales circunstancias y POR FINAL DE TEMPORADA

FORMIDABLE LIQUIDACION DE ARTICULOS DE INVIERNO

SASTRERIA A MEDIDA

ROPAS HECHAS PARA CABALLERO

MANTAS DE LANA A MITAD DE PRECIO

RETALES

RETALES

# EL OBRERO BALEAR

Redacción y Administración: ■ Sindicato, 176-1.º - P. R. U. M. R.

## La abstención beneficia al enemigo

*En estos momentos en que los dirigentes de la C. N. T. y los redactores de «Solidaridad Obrera», enfrascados, en su acratismo, hacen desesperados esfuerzos para evitar la desbandada y mantener en el error a las masas adscritas al apoliticismo romántico, rutinario y dogmático, es esperanzador el que sean los propios militantes, tan destacados como Pestaña y Peyré, los que se decidan a romper las ligaduras de unos principios y una táctica que no han tenido otra virtud que privar a un importantísimo sector de la clase obrera, organizada de un arma tan importante como la acción política.*

*Véase a este respecto lo que dice un cenetista tan destacado como Alcántara García, en el siguiente artículo que copiamos de «El Pueblo».*

*Si se exceptúan algunos juicios injustos, es, ni más ni menos, lo que hemos venido diciendo toda la vida:*

«¡Adiós a nuestros caros y amados sueños, de divina ingenuidad sobre el inmediato paraíso en la tierra. Casamiento en la espontánea bondad de todos los hombres bajo el delicado y oloroso reinado de la excelsa Anarquía!

Es que despertamos ante el mundo en un momento grave para la marcha progresiva de la humanidad y, aquello que ha poco consideramos lo efectivo y contundente para terminar con los dolores morales y económicos del hombre, hoy hemos de abandonar como un lastre, que de seguir arrastrándolo, nos cerraría más y más los caminos de nuestra emancipación como clase explotada, e impediría por mucho tiempo la posibilidad de la desaparición de las clases todas fundidas en el régimen verdaderamente moral: La sociedad sin clases ni castas. La sociedad de trabajadores únicamente.

Rabiarán de coraje los cobardes para romper los prejuicios de su propio amor propio estúpido, que les hace aferrarse a los espirituales intereses creados durante su militancia en posiciones bamboleantes ya, porque las reglas de lucha estatuídas antaños en las pragmáticas teóricas de los doctores del anarquismo, van resultando añejas y contrarrevolucionarias, puesto que la burguesía y el clero las hace suyas, para seguir dominando a los trabajadores.

Para los intolerantes, que por nuestro amplio sentido de las luchas sindicales nos calumniaron ante las masas, por querer nosotros airear los sindicatos de morbos anticlasistas que amenazaban atorar y asfixiar a la Confederación Nacional del Trabajo, será este paso que damos la confirmación de las traiciones que por nuestra parte pronosticaron. De antemano sabemos la cantinela que vesánicamente alegres entonarán y el disco que por desprecio de incapacitados pondrán en marcha.

No queremos seguir siendo el burro que aguante siempre los patos y vamos a la conquista del Poder político por entender

que los trabajadores deben manejar las palancas de mando con objeto de transformar el Estado actual en un Estado proletario. Más que un atraso, es un crimen oponerse al acceso de los puestos de mando políticos al proletariado por medio de sus auténticos representantes. Más la tonadilla de que el individuo que ocupa cargos políticos se pueda corromper y vender al enemigo traicionando a los que lo eligieron se vuelve en contra del apoliticismo, ya que lo mismo se puede vender el trabajador que ocupa un cargo en un sindicato.

Los cánones revolucionarios del anarquismo dentro de los sindicatos sostuvieron la teoría de la «acción directa». Todos pueden decir con sinceridad que más de una vez no se puede mantener íntegramente, porque en más de una ocasión se pidió a gritos la intervención de las autoridades para que obligaran a transigir a la Patronal, porque ésta se reía con sus pesetas de los obreros, y su «acción directa». Pero si en las luchas sindicales «acción directa», es tratar de poder a poder, de obreros a patronos sin la intervención de elementos extraños al Capital y al Trabajo, ¿no es acaso «acción directa», que los representantes políticos obreros que lleven la voz y la confianza de las masas se enfrenten en los Municipios y Parlamento con los representantes de la burguesía para discutirles y arrancarles reivindicaciones políticas y sociales?

Esto puede y debe ser. ¡Y será! Hay que ir a la conquista del Poder político como uno de los medios de obtener nuestra emancipación económica social. Contando con la base, que es el pueblo, se obtienen los objetivos de clase necesarios. Pero hay que darle confianza al pueblo. Y aprovechar su entusiasmo y disposiciones heroicas y de sacrificios en momentos dados para vencer a todos nuestros enemigos de clase: transformado las instituciones del capitalismo en instrumentos del Poder obrero. Cosa que pudieron y no supieron, ni quisieron

## La sociología católica

Los escritores de la sección social de «Correo de Mallorca», o son unos tontos rematados, o, acostumbrados a predicar desde el púlpito a un auditorio privado del más rudimentario sentido analítico, (tengase presente que el catolicismo no reconoce a sus feligreses el derecho de libre examen e impone a éstos una fé ciega) se hacen la ilusión de que todo el monte es orégano.

De tal forma enfocan los problemas, en la hoja dominical, los sociólogos, (tonsurados o sin tonsura, que forzosamente aquella ha de caerse de las manos hasta al último monaguillo).

Para esos jesuitas de estilografía la Historia, la lógica, el sentido común, el pudor son bagatelas sin importancia.

Al amparo de su desprecio para con las más elementales virtudes, se despachan como unos perfectos bellacos y unos vulgares embusteros.

En su editorial de la lunes de la semana última tienen la desfachatez de afirmar que los obreros desertan de las filas de la U. G. T. cansados de ser juguets de los cabecillas marxistas que les han dejado solos en los momentos de responsabilidad, siendo solamente ellos (los obreros) los que tienen que responder ante los tribunales.

De ello toman pié para afirmar que los sindicatos católicos van absorbiendo las masas desengañadas del marxismo.

Y la detención, sólo en Asturias, de Teodomiro Menéndez, de González Peña, de Javier Bueno y tantos otros significados socialistas?

Pero señores católicos, ¿apolíticos y romanos, ¿no habí-

los diputados obreros socialistas de las Constituyentes.

Si constantemente tenemos que mendigar libertades a los poderes públicos, ¿por qué no intentar subir a ellos y ser nosotros, la clase obrera, la concesionaria de sus propias libertades?

No queda más salida que formar un fuerte partido político obrero que haga una política de clase.

Lo más acertado sería recoger ese ambiente de intervencionismo en las urnas que late en el ambiente de los grandes núcleos obreros confederales y encuadrarlo en representantes directos de esas mismas masas, por tradición y temperamento siempre revolucionarias, para que, reconocida esa especie de diferencia racial que divide y significa marcadamente a los dos sectores obreros más importantes de España, U. G. T. y C. N. T., los unos lentos y excesivamente evolucionistas, otros raudos y revolucionarios.

\*\*\*

Termina tendiendo la mano a los que, dice, ha odiado sinceramente, para luchar juntos política y sindicalmente.

mos quedado en que mentir es pecado?

En cuanto a la deserción de los obreros del Marxismo, puede juzgarse por el hecho de que en una visita de Fernando de los Ríos, una de las primeras figuras del Marxismo en España, al hospital de Oviedo los numerosos obreros heridos allí hospitalizados le saludaron alzando el brazo verticalmente y cerrado el puño, o sea a la manera marxista.

\*\*\*

En el mismo número, «Correo de Mallorca», estudia «Las huelgas».

De tal estudio son los siguientes párrafos:

«La salvación del obrero y del pobre, lo mismo que del rico y el patrono, se halla por completo en la aceptación práctica de la ley religiosa.»

«Todo lo que se haga para buscar solución a este espantoso problema será inútil si no es con el Evangelio en la mano y siguiendo la doctrina de Cristo.»

«El obrero ha subido penosamente su calvario; las espigas del camino están teñidas con su sangre; se ha puesto en sus labios el cáliz de la amargura. Hora es ya de poner término a esta dolorosa prueba. Lo que pide es justicia; no se le deniegue si no se quiere que mañana ejerza venganza. Hay un medio infalible de evitar las revoluciones: estudiar las causas que las provocan y apresurarse a satisfacer los intereses legítimos que pudieran favorecerlas...»

«No basta la justicia; es necesario el espíritu de moralidad. La educación moral es la base de la felicidad, así para los individuos como para las sociedades. Sin ella no hay sociedad posible.»

«La raíz de ese malestar, el fundamento de todos los conflictos, la insolubilidad de todos los problemas que se agitan en el terreno social y político está en haberse alejado de Cristo las sociedades e individuos. El mundo contemporáneo ha reñido con Dios, le ha expulsado de sus instituciones sociales y, por

lo mismo, de la vida pública de las naciones. Y después de haber arrojado a Dios de la sociedad, ¿cómo no ha de estar enferma?»

Repasad la Historia, sociólogos de agua bendita, y veréis, si es que no escribís a sabiendas: de que os halláis incurso en tremenda contradicción, como a mayor fervor religioso, a mayor preponderancia de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana, ha correspondido siempre mayor injusticia social.

El esclavista colgaba junto al crucifijo el látigo con que azotaba a sus esclavos.

Ha sido precisamente alejándose de la Iglesia (Dios) como los humildes han ido conquistando derechos y personalidad.

Sólo cuando ese despertar de los pobres ha constituido un peligro para los que se enriquecen con el trabajo y la pobreza ajenas, la Iglesia Católica, luego de pensarlo durante diecinueve siglos, ha parido esas famosas encíclicas «Rerum Novarum».

Con todo, el problema ofrece hoy unos caracteres mucho más dramáticos que nunca, pero obedece, en primer lugar, a que las ciencias han multiplicado la capacidad de los instrumentos de producción mientras que el derecho de propiedad privada reviste idénticas formas que en la edad media, y en segundo lugar, en que el sentido de dignidad de los obreros; antes ciegos o esclavos, ya no les permite lamér, como el perro, la mano del amo que les azota.

Comprendemos, señores católicos, vuestra fé en la educación cristiana.

¡Ah! si fuese posible inculcar a los que sufren hambre y frío aquella resignación en pos de la cual se escribió aquello de «Benditos sean los pobres de espíritu. De ellos será el reino de los cielos.» Pero veinte siglos de experiencia han demostrado que de la resignación del pobre sólo se beneficia el rico y su aliado la Iglesia.

¡Con qué hay marxismo para rato!

El acuerdo del Gobierno de destinar mil millones de pesetas (¿nominales?) a la realización de obras con que remediar el paro obrero, ha despertado los feroces apetitos de las grandes empresas industriales, que se han lanzado sobre el Gobierno como bandada de aves de rapaña en busca del botín.

¡No faltaría más sino que esas empresas que han desmenuado voluntariamente sus negocios para así poner a la clase obrera en contra de la República—como si no lo estuviera ya bastante por otras causas—, fuesen las distribuidoras de esos millones, para así sancar sus rentas o dividendos a costa de los ambrientos parados!

¡Quien sabe! ¡Hay tanta paradoja!